
Martínez, F. L. (diciembre, 2022). "Los *Cuentos argentinos con Malvinas para jóvenes* (1984) de Susana Gesumaría y Aarón Cupit: los primeros relatos sobre la guerra de Malvinas en la literatura juvenil argentina". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 15 (8), pp. 77 - 95.

Título: Los *Cuentos argentinos con Malvinas para jóvenes* (1984) de Susana Gesumaría y Aarón Cupit: los primeros relatos sobre la guerra de Malvinas en la literatura juvenil argentina

Resumen: En plena década de "desmalvinización" (Lorenz, 2006, 2008, 2013a) y muy cerca de la trágica derrota del 14 de junio de 1982, la literatura contó en los años ochenta la guerra de Malvinas, la única guerra librada por Argentina en el siglo XX. La primera ficción sobre el tema fue, claro está, la novela *Los pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea* de Rodolfo Fogwill, un texto escrito mientras transcurría la contienda y publicado a fines de 1983. Pero el primer volumen de cuentos para un público juvenil es un libro poco conocido, que no tiene reseñas críticas para considerar: se trata de los *Cuentos argentinos con las Malvinas para jóvenes* de Susana Gesumaría y Aarón Cupit, que se publica en 1984. En este artículo se analiza, precisamente, la particularidad que tuvo esta antología de relatos en el complejo contexto de la posguerra en una incipiente democracia, luego de años de dictadura.

Palabras clave: guerra de Malvinas, desmalvinización, literatura argentina, literatura infantil y juvenil.

Title: Argentine tales with Malvinas for young people (1984) by Susana Gesumaría and Aarón Cupit: the first stories about the war of Malvinas in Argentine youth literature

Abstract: In the midst of a decade of "demalvinization" (Lorenz, 2006, 2008, 2013a) and very close to the tragic defeat of June 14, 1982, literature told of the Malvinas War in the eighties, the only war fought by Argentina in the 20th century. The first fiction on the subject was, of course, the emblematic novel *Los Pichiciegos. Visions of an Underground Battle* by Rodolfo Fogwill, a text written while the war was going on and published at the end of 1983. But the first volume of stories for a young audience is a little known book: it is the *Argentinean Tales with the Falklands for young people* by Susana Gesumaría and Aarón Cupit, which appeared in 1984. In this article we analyze, precisely, the particularity that this book had in the complex context of the postwar period in an incipient democracy, after years of dictatorship.

Keywords: Malvinas/Falklands War, demalvinization, Argentine literature, children's and young adults' literature.

Los Cuentos argentinos con Malvinas para jóvenes (1984) de Susana Gesumaría y Aarón Cupit: los primeros relatos sobre la guerra de Malvinas en la literatura juvenil argentinas

Flavia Lorena Martínez¹

El olvido y el silenciamiento de la guerra de Malvinas

A partir de la derrota, hubo un acuerdo tácito para olvidar la guerra o para mirar al costado de ese "agujero negro" que no solo nos muestra el fracaso de un suceso histórico, sino también los rostros desfigurados y los cuerpos dañados de unos pibes que dieron todo lo que eran por una locura que nos costó muy caro a todos.

Edgardo Esteban (1993)

La ocupación inglesa de las Malvinas en 1833 es el origen de un largo conflicto entre Argentina y el Reino Unido por la soberanía de las Islas. A partir de ese hecho, se constituyó un espacio de reflexión para diversos pensadores argentinos que debatieron a lo largo de décadas cómo recuperarlas y cuál era la fundamentación más pertinente de los derechos que justificaban la legítima soberanía del territorio. Se establece una auténtica genealogía de la "cuestión Malvinas"; esa es la expresión con la que se empieza a definir el problema en el siglo XIX y comienzos del XX: José Hernández (1952) y Paul Groussac (2015) son los referentes más conocidos. Paulatinamente, Malvinas se transforma en una "nueva metáfora de la Nación" (Guber, 2012, p. 66), un significante que hacía alusión, con su sola mención, a la identidad nacional argentina. Pueden citarse al respecto las canciones que eran parte de los actos escolares como la *Marcha de las Malvinas* (de 1941) de Carlos

¹ Profesora y Licenciada en Letras (UBA), Magíster en Educación, Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas (UBA), y Especialista en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO). Doctoranda en Ciencias de la Educación (UBA) e investigadora del proyecto FILOCYT 19 – 071, dirigido por el Dr. Martín Kohan (UBA). Jefa de Área del Profesorado de Lengua y Literatura del I.S.F.D. N° 45 (Pcia. de Buenos Aires). Docente del programa de Lectura y Escritura Académicas de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM, Cs. de la Salud). Contacto: flavialorena.martinez@gmail.com

Obligado, y *La hermanita perdida* (de 1971) de Atahualpa Yupanqui y Ariel Ramírez. La última dictadura planeó de forma improvisada la recuperación de las Islas, justamente apelando a una causa nacional de larga data (Palermo, 2007), para lograr consenso en la población y contrarrestar, entre otras situaciones, los efectos de las múltiples denuncias por la detención/ desaparición de miles de ciudadanos (Guber, 2004; Lorenz, 2006, 2015).

Federico Lorenz (2006) plantea el concepto de “desmalvinización” (que toma del politólogo francés Alain Rouquié, 1983) para pensar la posguerra: su tesis es que, con la derrota, a través de un proceso sociopolítico complejo de las décadas del ochenta y del noventa, se *olvida* progresivamente todo lo que recuerde puntualmente la experiencia concreta de la guerra de 1982, particularmente a los excombatientes, su regreso al continente, sus traumas y penurias, sus luchas, etc. Diferentes políticas públicas que tenían a Malvinas como eje principal se organizaron en torno a la idea de que se debía ocultar la guerra¹, a pesar de que, con la rendición, hay un interés notable en la sociedad por saber qué pasó en las Islas. Una muestra de ello es el éxito del libro *Los chicos de la guerra* de 1982 del periodista Daniel Kon y la película homónima de Bebe Kamin, basada en las entrevistas del libro, estrenada en 1984.

Se podría afirmar, entonces, que la consecuencia de la “desmalvinización” en toda su dimensión, es sufrida por sus propios protagonistas: los excombatientes. Desde sus orígenes, la guerra de Malvinas se entrelazó inevitablemente con el final de la dictadura y el proceso de transición hacia la democracia, por lo que perdió – sostiene Lorenz (2006) - la especificidad de haber sido la única guerra librada por Argentina en el siglo XX. Se podría nombrar, como una estrategia para “desmalvinizar”, que el 30 de marzo de 1983, con la promulgación de la Ley N° 22.769, se declaró feriado nacional el día 2 de abril como “Día de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur”, sancionada ante la proximidad del primer aniversario de la guerra por la recuperación de las islas Malvinas, Georgias del Sur

¹ Un discurso clave para abordar la “desmalvinización”, es el escolar: discursivamente, se construye el olvido y la negación de la guerra de Malvinas en los manuales para la escuela primaria, en particular, en la posguerra de la década del ochenta y en los noventa (Martínez, 2022).

y Sandwich del Sur. Al hacer hincapié en los territorios por lo que se combatió, no se aludía a la guerra.

De esta forma, solamente un año habrá feriado el 2 de abril en la incipiente posguerra. Ese 2 de abril el Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas, que nucleaba a conscriptos, organizó un acto paralelo de repudio a la conmemoración oficial. Con consignas contra la dictadura, la numerosa marcha fue desde el Obelisco hasta la Torre de los Ingleses, en Retiro: en sus reclamos, los muertos de la guerra eran un compromiso que estaba al mismo de nivel de relevancia que los desaparecidos:

Milicos, muy mal paridos/ digan qué han hecho con los desaparecidos/ la deuda externa, la corrupción/ son la peor mierda que ha tenido la Nación/ ¿Qué pasó con las Malvinas?/ Esos chicos ya no están/ No debemos olvidarlos/ y por eso hay que luchar” (citado por Lorenz, 2006, p. 207).

Ya en democracia, el decreto 901/1984 del 28 de marzo de 1984, trasladó la fecha conmemorativa al 10 de junio²² para recordar la gobernación de Luis Vernet: se celebraría el “Día de la afirmación de los derechos argentinos sobre las Malvinas, islas y sector antártico”. Esta fue una de las primeras medidas para profundizar el *olvido* de la guerra: no se recordaría el día del desembarco argentino sino que se pondría énfasis en los reclamos de soberanía.

Con la desmalvinización, los excombatientes quedan en un desamparo extremo, especialmente en relación con un relato que los contuviera, que le diera sentido/s a la terrible experiencia vivida de la que parecían ser los únicos responsables.³ Con todo, puede decirse que, por el “punto de inflexión” (Guber,

² La efeméride del 10 de junio recordaba a las Malvinas. El historiador argentino José da Fonseca Figueira es el autor del anteproyecto de la Ley N° 20.561/73, por la cual, luego de su promulgación (y con decreto reglamentario 1635/74 del presidente Perón del 29/05/74), se declaró el 10 de junio como “Día de la afirmación de los derechos argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico” para conmemorar el día de 1829 en que se designó al primer gobernador argentino de las islas, Luis Vernet.

³ Un hecho clave de la “desmalvinización” es la denuncia del Informe Rattenbach de 1983, informe que es silenciado, y recién se dará a conocer oficialmente en forma completa en abril de 2012, treinta años después de la guerra. Las consideraciones del Informe prácticamente no tuvieron influencia en el Juicio a las Juntas de 1985, que se centró en juzgar el accionar del terrorismo de Estado cuyas víctimas fueron los detenidos-desaparecidos en centros clandestinos de detención. Ningún excombatiente fue citado a declarar (Lorenz, 2006). Este silenciamiento acentúa la “desmalvinización”. Con las Leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987), promulgadas en el gobierno de Alfonsín así como con los indultos menemistas de 1989 y 1990, el olvido de la

2004, 2012; Lorenz, 2006, 2008, 2015; Palermo, 2007) que constituye la guerra, todas las referencias posteriores a Malvinas estarán atravesadas por la trágica contienda bélica, aunque no se la mencione directamente con el término *guerra* (Palermo, 2007).

La guerra de Malvinas se empezó a contar en 1982

No conviene que se sepa/ que muere gente en las guerras

Jorge L. Borges (1985)

La relación de la literatura y la resistencia evoca inevitablemente el enfrentamiento de muchos escritores del siglo XX contra regímenes totalitarios, en rechazo de toda acción de opresión social (Todorov, 1997; Gilman, 2003). Pensando específicamente en el caso argentino, la literatura tiene una extensa tradición de resistencia contra los diferentes golpes militares que se va a acentuar a partir de la última dictadura (Balderston, Foster, Halperín Donghi, Masiello, Morello Frosch y Sarlo, 1987; Gilman, 2003; Cella, 2010). Hubo autores que pudieron publicar en el país y hablar de la trágica realidad recurriendo a estrategias discursivas para evadir la censura (un ejemplo emblemático es la publicación en el país de *Respiración artificial* de Ricardo Piglia en 1980).

En varios de sus libros, el historiador Federico Lorenz aprecia las prácticas discursivas literarias como una fuente legítima para reflexionar desde otra perspectiva acerca de las cuestiones históricas, sobre todo las traumáticas y dolorosas. En este sentido, en el prólogo que escribe para *La historia se hace ficción. Para pensar las efemérides en el aula/ 1* – un libro de cuentos publicado en 2016 para abordar las efemérides en la escuela – sostiene que “la narración es una herramienta fundamental para relacionarnos con el pasado” (2016, p. 8) y, de hecho, el mismo Lorenz es autor de un cuento del volumen: justamente el que trata la guerra de Malvinas y se titula “El día en que Madryn se acabó el pan”.⁴

guerra se profundizará (Novaro y Palermo, 2004). Pero, por el contrario, la literatura argentina hablará de Malvinas desde el inicio mismo de la contienda bélica.

⁴ En sus estudios históricos, Lorenz recurre en numerosas ocasiones a la literatura como una práctica discursiva interesante para promover la reflexión. Por ejemplo, cita la novela *Las islas* (1998) de Carlos

Así, en los difíciles años ochenta, el interés por hablar/contar/repudiar la guerra de Malvinas comienza tempranamente en la literatura argentina ya sea desde la ficción como en las notas y declaraciones publicadas por autores literarios tanto en el país como en el exterior. Néstor Perlongher escribió en 1983 una serie de artículos relativos a Malvinas durante su exilio en San Pablo, dirigidos también contra aquellos que apoyaron la guerra: son los textos “Todo el poder a Lady Di”, en la revista *Persona* en 1982; “La ilusión de unas islas”, en la revista *Sitio*; y “El deseo de unas islas”, en la revista *Utopía* de 1985, todos recopilados en *Prosa plebeya* (1997). Con respecto de los textos literarios, cabe destacar el cuento de Carlos Gardini, “Primera línea”, ganador del premio *Círculo de lectores* en 1982, otorgado por un jurado compuesto, entre otros, por Jorge Luis Borges y José Donoso; la nouvelle *La causa justa* de Osvaldo Lamborghini (1983), y las novelas *Arde aún sobre los años* (1984) de Fernando López y *A sus plantas rendido un león* (1986) de Osvaldo Soriano.

Por otro lado, debe recordarse el famoso microrrelato “Juan López y John Ward” de Borges, que el autor escribe originariamente para el diario *Clarín* el 26 de agosto de 1982 y que integrará *Los conjurados*, publicado en 1985, un año antes de la muerte del escritor. El autor de *Ficciones* escribe otro texto sobre Malvinas, la “Milonga del muerto”, que también publicó en el diario *Clarín* algunos meses más tarde que “Juan López y John Ward”, el 30 de diciembre del 82, y que integrará también *Los conjurados*.⁵ En este poema, con tono irónico, figuran entre paréntesis los versos citados como epígrafe al comienzo de este apartado: “No conviene que se sepa/ que muere gente en las guerras”. En consonancia con sus cuentos de malevos, los versos finales permiten la confesión de la envidia y la pena que siente el poeta por los soldados, esos sentimientos encontrados que despiertan el coraje y el destino inexorable.

Gamerro en su ensayo *Las guerras por Malvinas* (2006), y analiza diversas novelas en *Fantasmas de Malvinas* (2008) para dimensionar la complejidad del tema que es Malvinas. Incluso, se convierte en autor literario con varias novelas publicadas como *Montoneros o la ballena blanca* de 2012, *Los muertos de nuestras guerras* de 2013, y la reciente *Para un soldado desconocido*, publicada este año, en 2022.

⁵ Quizás más famoso que “Juan López y John Ward” sea la “Milonga del muerto”, texto que tiene numerosas versiones musicalizadas. Algunas de las más conocidas son del Cuarteto Zupay y de Teresa Parodi (su versión del poema está en el CD *30 años/5 días*, de 2014).

Tal es la importancia que tiene Malvinas en la literatura a partir de la guerra, que Martín Kohan, Adriana Imperatore y Oscar Blanco (1993) son los primeros críticos argentinos que, a comienzos de los años noventa, afirman que puede organizarse la literatura sobre la guerra de Malvinas en un corpus definido a partir de los órdenes narrativos que proponen, a manera de contraste, *Los pichiciegos*⁶ (1983) de Rodolfo Fogwill (una novela escrita entre mayo y junio de 1982) y el libro de relatos de soldados *Los chicos de la guerra* (de agosto de 1982) de Daniel Kon: la novela de Fogwill puede leerse en clave farsesca, por su lenguaje irreverente muchas veces, mientras que el libro de Kon se presenta como drama testimonial. Para los críticos, será la farsa de la guerra y de la identidad nacional, sin héroes ni mártires, lo que se proponga resquebrajar Fogwill con su novela, quien inaugura con este estilo la ficción sobre la guerra de Malvinas así como *Los chicos de la guerra* de Kon lo hará en el plano del testimonio. Por ende, la ficción y el testimonio serán los dos tipos de discursos principales en que los hechos de la guerra se cuenten.

Con respecto de los textos de ficción, Carlos Gamerro propone en *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina* (2015) que, ante la ficción que producía el discurso hegemónico de la dictadura para ocultar los hechos o tergiversarlos con un claro objetivo propagandístico y exitista, la literatura resiste contando la *historia*, en un gesto de volver testimonio aquello que se silencia y se oculta. El artículo de Gamerro tiene como título, precisamente, “Rodolfo Fogwill: Los pichiciegos o la guerra de las ficciones”. El autor lo explica así:

La guerra de Malvinas, por ejemplo, fue ficción antes de ser historia. Una ficción urdida por la Junta Militar y por el periodismo cómplice, y ávidamente consumida y creída, con correlativa complicidad, por casi todos nosotros. Esa es la primera versión de la guerra, la que todos conocemos, admirablemente resumida en las tapas de la revista *Gente*, según las cuales estábamos ganando hasta que, de pronto, perdimos. (2015, p. 441)

Gamerro - que es autor de *Las islas*, una impactante novela sobre la guerra de Malvinas publicada a fines de los años noventa, – defiende el lugar de *verdad* en el que Fogwill habría pretendido centrar su novela, al menos en un intento de

⁶ El título original en la primera edición de 1983 de la editorial De la Flor es el siguiente: *Los pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea*.

contraponer una voz alternativa, disidente, que discuta el *relato* de la dictadura. Entonces la literatura argentina contó su “verdad” sobre Malvinas. Con los años, fue valorándose la impronta testimonial posible que, como discurso social, los textos de ficción tuvieron y que conjugaron con una perspectiva crítica (Vitulo, 2012), que anticipó una infinidad de cuestiones que años o décadas después las crónicas de excombatientes darían a conocer.⁷

Los Cuentos argentinos con las Malvinas para jóvenes (1984) de Susana Gesumaría y Aarón Cupit

¿Cuál será esa “verdad” que transmiten los *Cuentos argentinos con las Malvinas para jóvenes* en 1984, tan cerca del final de la guerra? ¿Cuál es la particularidad de este libro para un público juvenil? Solamente puede comprenderse el impacto de un texto semejante si se considera a qué remitía el significativo Malvinas en la sociedad y en la literatura argentina para 1984, como se hizo – someramente - en los anteriores apartados de este artículo: Malvinas era un



entramado de más de un siglo de debates por los reclamos a los ingleses y los derechos soberanos... pero también - y especialmente - era la guerra. La omisión del

⁷ Por lo tanto, el vínculo entre la guerra de Malvinas y la literatura argentina comienza en los mismos días de la contienda bélica con la escritura de *Los pichiciegos* y continúa hasta la actualidad. Los escritores argentinos siguen escribiendo sobre Malvinas: las últimas creaciones literarias son la obra de teatro documental *Campo minado* de 2016, dirigida por Lola Arias, la novela *1982* (2017) de Sergio Olguín, *Heroína* (2018) de Nicolás Correa, *Ovejas* (2021) de Sebastián Ávila y *Para un soldado desconocido* (2022) de Federico Lorenz (con prólogo de Patricia Ratto, la autora de *Trasfondo*, novela de 2012, también sobre la guerra de Malvinas). Además, son para considerar de este año 2022 en el que se cumplen los cuarenta años de la guerra, la antología *La guerra menos pensada. Relatos y memorias de Malvinas*, compilada por Victoria Torres y Miguel Dalmaroni (con prólogo de Sergio Olguín y relatos de escritores como Luis Gusmán, Marcelo Figueras, Ariana Harwicz, María Teresa Andruetto y Clara Obligado, entre otros), y la historieta documental *Turba. Memorias de Malvinas* de Lauri Fernández. De esta forma, los autores argentinos escriben y recuerdan Malvinas ya sea refiriéndose puntualmente al tema, como en los textos mencionados, o haciendo alguna alusión aunque la trama no se centre en absoluto en la guerra, como sucede en las novelas *Nostalgia de Malvinas* (1999) de Silvia Plager y Elsa Vidal, *Dos veces junio* (2002) y *Ciencias Morales* (2007) de Martín Kohan (esta última adaptada al cine en *La mirada invisible*, dirigida por Diego Lerman, de 2010), o *Blanco nocturno* (2010) de Ricardo Piglia y *Redacciones cautivas* (2015) de Horacio González.

término *guerra* no hacía más que llamar la atención y poner de manifiesto en toda su magnitud el trauma/dolor/incertidumbre que había dejado.

Gesumaría y Cupit solían publicar literatura para niños y jóvenes, y lo hacían generalmente en Plus Ultra, una editorial emblemática de la bibliografía escolar para la época. De hecho, se habían editado en años anteriores las antologías *Cuentos para siete colores* (de 1977, destinada a niños más pequeños), y los *Cuentos argentinos para jóvenes* (de 1980). Poco tiempo después del final de la guerra, los autores creyeron que debía tratarse el tema con los más jóvenes; tal vez porque los protagonistas de la contienda habían sido jóvenes, eran los “chicos de la guerra” de Daniel Kon y Bebe Kamin.⁸ Y lo hacen en los primeros años de la democracia, como un desafío, en un tipo de literatura - como era la infanto-juvenil en ese momento - que no solía abordar temáticas de historia reciente (una variable determinante era la censura fuerte que enfrentó este tipo de textos de ficción en un siglo caracterizado por las interrupciones dictatoriales).

En la tapa misma de los *Cuentos* aparece en rojo el nuevo aporte a la edición de 1984 de un libro anterior, los *Cuentos argentinos para jóvenes* (1980): ahora figuraba “Con las Malvinas”. Es un libro prácticamente desconocido y que, con este estudio, pretendemos revalorizar puesto que faltarán muchos años, como se detallará más adelante, para que la guerra de Malvinas vuelva a la literatura para niños y jóvenes. Se convirtió en la primera colección de cuentos sobre Malvinas para un público juvenil en un temprano 1984, con una única reedición en 1985. En el prólogo, titulado “Con los jóvenes. Con las Malvinas”, los escritores dicen:

Mientras nacían los primeros cuentos nos estremeció el conflicto por la recuperación de las Malvinas. Sus protagonistas fueron en su mayoría jóvenes. No podíamos ni debíamos eludir la magnitud del hecho.

⁸ La cuestión de la juventud e inocencia (política, vital, etc.), es recurrente en la posguerra, por lo que el libro de Kon (1982) inaugura un discurso sobre la guerra, centrado en la juventud e inocencia porque se los caracteriza como a jóvenes con poca o nula experiencia política (p. 10). El concepto de “chicos” que acuña y se muestra en la película de Bebe Kamin, es un tópico de la década, una imagen contra la que las organizaciones de excombatientes lucharán (Guber, 2001, 2004; Lorenz, 2006). Con todo, más allá de las diversas reivindicaciones, varios testimonios denuncian los padecimientos que sufrieron causados por sus superiores (a los que no se nombra en el texto, o solamente se menciona con una letra inicial). De este modo, en agosto de 1982, cuando se publica por primera vez el libro, se habla del hambre, la falta de ropa adecuada y de armamento, hasta, incluso, de las torturas que “los chicos” presenciaron o soportaron ellos mismos.

Si la literatura es la recreación de la realidad y a la vez testimonio, la lucha en las islas australes es parte de una insoslayable realidad argentina. El eco de las armas se apagó pero queda la esperanza. Somos escritores argentinos y jamás llamaremos a las islas con otro nombre que Malvinas. (1985, p. 7)

Como ocurre en el título, tampoco en esta presentación del libro se menciona el sintagma *guerra de Malvinas*, a pesar de que se aluda a ella como “la lucha en las islas australes”, que es “una insoslayable realidad argentina”. La ilustración de tapa también recuerda la guerra porque es la imagen de un grupo de jóvenes que rodea a un soldado, vestido con traje de fajina verde, que abraza, abatido, a una chica y a un fusil al mismo tiempo. La joven no mira al combatiente, sino que dirige su mirada a un punto fijo, lejos de él. La concepción de literatura que tienen los autores es que, por medio de la ficción, es posible la “recreación de la realidad” y, de este modo, se puede ofrecer “testimonio”. Por eso, es imperioso hablar de Malvinas cuando “el eco de las armas se apagó pero queda la esperanza”. Por la frase que sigue, se sugiere que la esperanza es por la recuperación de las Islas a las que nunca llamarán “con otro nombre que Malvinas”. En contraste con sus buenos deseos preliminares, algunos cuentos son estremecedores porque la guerra también lo fue, y ponen de relieve la complejidad del trauma de posguerra de los sobrevivientes.

Uno de los mejores relatos al respecto es “La mochila”, cuyo protagonista es el joven Leandro, quien soporta una mochila muy pesada que no le permite hacer absolutamente nada más que pensar en cómo liberarse de ella. Claramente, si se recuerda el prólogo, la mochila es una metáfora de la “lucha en las islas australes”, más allá de que no haya ninguna referencia explícita a 1982 ni a qué vivió Leandro puntualmente para sentir ese *peso* que no se puede nombrar. La dimensión de lo innombrable que atormenta, recuerda el extraordinario relato “Río de dos corazones” del libro *Nick Adams* de Hemingway (1974), cuyo protagonista es un sobreviviente de la Primera Guerra Mundial que regresa a Estados Unidos y decide emprender un viaje de pesca en el norte de Michigan. En ambos relatos, los personajes viajan, ¿huyen? de un pasado angustiante sin que se le aclare al lector qué les ocurrió a estos soldados en la guerra, aunque pueda imaginar que fue algo terrible por los indicios que se aportan en la trama.

En “La mochila”, no hay explicaciones sobre la experiencia concreta de la guerra. Sin embargo, por el accionar del personaje, puede entenderse que la

desolación domina su vida: se describe una cantidad minuciosa de detalles de sus padecimientos como “No puede trabajar ni estudiar con la mochila puesta. Le es imposible bailar, practicar deportes, divertirse, mantener una amistad” (1985, p. 37). Quiere escapar y distintos personajes con los que se encuentra en el camino le preguntan qué lleva tan pesado y él responde “Nada... Absolutamente nada” (1985, p. 34). De este modo, el cuento tematizaría, a través del género fantástico, la imposibilidad de describir con palabras las situaciones límite sufridas: la mochila es pesada *realmente* (la empleada de un aeropuerto la pesa y le exige a Leandro que pague equipaje extra ante su asombro porque ella no ve ningún objeto dentro). Lo inquietante es, justamente, todo lo que se omite, lo que no se puede contar o no hay términos que lo expresen. Como en la literatura de Malvinas, el trauma y la dificultad de expresarlo, el horror y la incertidumbre de su representación, son cuestiones fundamentales que el relato les plantea a sus jóvenes lectores.

El desenlace de “La mochila” es perturbador: el chico consigue despojarse de su mochila cuando decide arrojarse a un río. El sugestivo final es:

Por primera vez, en mucho tiempo, no se siente dominado: él está sobre el agua, la mochila abajo. Experimenta una inefable sensación de alivio: ya no sufre la presión de las correas, no siente peso alguno. Se da vuelta y levanta la cabeza. Es verdad: la mochila se ha desprendido... La corriente del río se la lleva...” (1985, p. 38)

¿Se suicida? Puede interpretarse que sí y que el cuento recupera uno de los principales temas tabú de la posguerra: los suicidios de excombatientes, que ya anticipaba Fogwill en *Los pichiciegos* como una de las consecuencias de la guerra para los siguientes años: es decir, la literatura, una vez más, como diría Gamarro, cuenta su “verdad” de Malvinas y se constituye como un discurso social crítico en plena “desmalvinización”. No se discuten los motivos de la contienda ni el tipo de gobierno que la planificó; el cuento no tiene el tono crítico e irreverente de *Los pichiciegos* de Fogwill. Sin embargo, se centra en una de las situaciones dramáticas más difíciles y silenciadas de la posguerra como son el estrés postraumático y los primeros suicidios, muchos de ellos a causa del abandono y la falta de atención que predominan en la “desmalvinización”, como se hizo hincapié en las primeras páginas de este artículo.

En el relato “A pesar de todo”, quienes no pueden hablar de la guerra son los amigos y familiares de soldados (que lloran a escondidas), y que viven con angustia la falta de información o las noticias falsas de los medios de comunicación. Comenta René, uno de los amigos de un soldado que logra regresar: “Queda atrás el 14 de junio. Un día así no se lo deseo a nadie, al peor enemigo. Es terrible oír, decir, creer: ¡Ganamos!, ¡ganamos!, ¡ganamos!, ¡ganamos!, y de golpe, sin tiempo para respirar, saber: PERDIMOS.” (1985, p. 163).⁹ René percibe que su amigo ya no es el mismo: “La guerra ha dejado huellas muy profundas en él. Ha visto, ha sufrido demasiado” (1985, p. 163). En “A pesar de todo”, los cuatro amigos finalmente se reencuentran luego del regreso de los dos compañeros que habían sido convocados para ir a la guerra.

Otro cuento del volumen *Cuentos argentinos con las Malvinas para jóvenes*, es “La fotografía”, que trata acerca del orgullo que siente un padre por su hijo, quien recibió el llamado de que debe combatir en Malvinas; tal es su alegría que quisiera acompañarlo a pelear puesto que “Toda América es lucha y Argentina es América. ¡El colonialismo, señora, es una vergüenza para el mundo! ¡Eso es!” (1985, p. 121). Como en “A pesar de todo”, también se insiste en cómo los medios construyeron, con la censura, una versión triunfalista de la guerra (el padre lee la revista *Gente*). Particularmente, en “La fotografía” hay una escena elocuente al respecto: una vecina del padre de un soldado que está en Malvinas festeja con alegría el hundimiento de un barco inglés: “La radio gritaba. ¡El destructor Sheffield fue hundido por un misil Exocet disparado por un avión argentino! ¡Oyó, don Pablo? ¡Hundimos al destructor! ¡Lo hundimos!” (1985, p. 120).

La guerra tiene un sentido especial: se combate contra el colonialismo, contra el poderío y la ambición de los ingleses. Además, el padre está confiado en que se repetirá el éxito de las invasiones inglesas.¹⁰ El triste final es que su hijo nunca regresa a casa. Dio su vida por una causa, es un héroe: es la opinión que tiene sobre los jóvenes soldados argentinos, con admiración, el inglés protagonista del relato

⁹ Las mayúsculas pertenecen a la cita.

¹⁰ Dice don Pablo a su vecina: “¡Sí que puede ser! Todo puede ser en este mundo. ¿Acaso no les ganamos a los ingleses en la Reconquista?” (1985, p.118). El personaje piensa en las invasiones inglesas de 1806 y 1807, y las asocia con la guerra de Malvinas.

“¿Adónde vas, Tommy?”, que cuenta la historia de un joven inglés de bajos recursos que es obligado a pelear en Malvinas, y se sorprende ante el valor que demuestran los argentinos, incluso en la derrota:

El soldado, nerviosamente, arroja el fusil y comienza a dar golpes en el suelo con el taco de su bota. Cada vez con más fuerza, deja en la tierra blanda las marcas del taco. No descifro el motivo de su actitud. (...) Ahora creo entender. Tal vez me esté diciendo: “Puedes llevarme prisionero. Pero esta tierra es nuestra y será nuestra.”- ¡En marcha! Le ordenó, obligándolo a caminar delante de la metralleta. Se agacha, recoge del suelo un trozo de tierra, casi hulla, y lo guarda en un bolso de su capote. Comienza a andar. (1985, p. 106)

La guerra fue por “la tierra” y el soldado, aun vencido, quiere llevarse con él parte de ese suelo que es suyo. Las Malvinas no significan nada para Tommy, para él la guerra es apenas un trabajo con el que puede mantenerse económicamente. En relación con los *valores* que sustentaron la lucha de los argentinos por *su tierra*, la colección de cuentos de Gesumaría y Cupit incluye “Combate”, un relato dedicado “Al soldado conscripto Roberto Reyes Cubilla” e “Inspirado en la información registrada en el diario *La prensa* el 29 de mayo de 1982”. El protagonista es un chico de dieciocho años que se ocupa de la correspondencia que llegaba a las islas durante la guerra y decide, aunque podría haberlo evitado por tener la autorización de un superior, ir a acompañar a su amigo Raúl para que no soporte solo los ataques aéreos porque: “Hundido en la noche apresuró el paso. Si la muerte aparecía junto a la costa humedecida, al lado de un mar revuelto, no debía encontrar solo a Raúl. Ya vería ella lo difícil que le sería vencer a los dos, juntos, en combate.” (1985, p.85). La solidaridad ante situaciones extremas, los ayuda a enfrentar la muerte con valores heroicos, algo que solía señalarse en las entrevistas testimoniales de *Los chicos de la guerra* de Kon.

Por otra parte, el volumen tiene relatos que presentan las disquisiciones de los propios kelpers con respecto de los orígenes hispanos y argentinos que prefieren ocultar, como se cuenta en “Abuelo de mi abuelo”, que hace pensar en cuánto se compartía con el enemigo, los ingleses, algo que ya estaba en el famoso “Juan López y John Ward” de Borges, como se destacó anteriormente.

Reflexiones finales

La literatura argentina sobre la guerra de Malvinas es, desde la impronta crítica que inaugura *Los pichiciegos* de Fogwill, un discurso de resistencia en el arte puesto que creó un relato contrahegemónico que anticipó muchos de los temas de los testimonios de excombatientes que se publicarían con los años, como las crónicas de *Iluminados por el fuego. Confesiones de un soldado que combatió en Malvinas* (1993) de Edgardo Esteban. Tal es el poder corrosivo contra la ideología dominante, que a Fogwill le costará sobremanera encontrar una editorial que publique su novela (lo hará en Ediciones de la Flor), algo que recién logrará a fines de 1983.

En años de “desmalvinización” (Lorenz, 2006), de ocultamiento y olvido de los excombatientes en el discurso oficial, los autores argentinos, incluso, pensaron que los más jóvenes debían reflexionar sobre Malvinas, como sucede con los *Cuentos argentinos con las Malvinas para jóvenes* en 1984. Puede afirmarse que se presenta una de las “verdades” de la guerra, de acuerdo con el concepto de Gamarro (2015), como es el complejo problema del trauma y de los primeros suicidios de excombatientes. Sin mencionar el sintagma “guerra de Malvinas”, con esas tres palabras juntas, la guerra atraviesa los relatos. La elisión no hace más que remitir a la contienda ya que, como sostiene Palermo (2007), la sola mención del significante Malvinas después del 14 de junio de 1982, recuerda los días aciagos de combate en las Islas. Más allá del tono esperanzador que se proponen Gesumaría y Cupit, varios relatos son sumamente inquietantes, perturbadores; invitan a la reflexión, interpelan y se pueden leer como un discurso significativo que, en la incipiente posguerra, les plantea a las nuevas generaciones la necesidad de no olvidar y de construir memoria.

A comienzos de los noventa, casi diez años después de los *Cuentos argentinos con las Malvinas para jóvenes* - todavía en plena “desmalvinización”-, se publica *El desertor* (1993) del argentino Marcelo Eckhardt. Será la primera novela sobre la guerra, siguiendo el género de los relatos de aventuras, para un público infanto-juvenil: la literatura volverá a Malvinas para potenciar una memoria absolutamente disruptiva, un discurso que - una vez más - recupera el gesto crítico de Fogwill (Martínez, 2019, 2021). Una década después de finalizada la guerra, el autor argumenta que se debería hablar con los adolescentes porque hay un “silencio

histórico” (2010, p. 13) que pesa sobre la guerra y que lo sufren los excombatientes, según afirma en el prólogo.¹⁰

Así es como, también en los noventa, en 1994, se reedita por primera vez *Los pichiciegos*. Ese año Beatriz Sarlo escribió un artículo para la revista *Punto de vista* que se llamó “No olvidar la guerra”, que suponía también no olvidar la novela de Fogwill, no olvidar que la literatura había hablado/seguiría hablando de la guerra: no había *olvidado* Malvinas. El libro de Gesumaría y Cupit es un texto que está pidiendo, a su manera, lo mismo: ser una apuesta contra el olvido. Desde estas páginas, a cuarenta años de la guerra en este 2022, la intención fue contar que la literatura juvenil de la década de 1980 también se interesó por Malvinas, y lo hizo en los primeros años de la posguerra, muy cerca de la derrota, y en tiempos hostiles de negación y silenciamiento.

¹⁰ El siguiente libro de cuentos para un público joven que puede recordarse, es la antología *Las otras islas*, que se publica en Alfaguara en 2005, con textos de Marcelo Birmajer, Pablo De Santis, Liliana Bodoc, Inés Garland, entre otros. Claro está, ya es un contexto muy distinto en relación con las temáticas de Memoria sobre la historia trágica reciente: por ejemplo, el 2 de Abril ya era feriado nacional como el “Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de las Malvinas”.

Referencias bibliográficas

- Ávila, S. (2021). *Ovejas*. Buenos Aires: Futuröck.
- Balderston, D., Foster, D., Halperín Donghi, T., Masiello, F., Morello Frosch, M. y Sarlo, B. (1987). *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires/ Madrid, Alianza Editorial/ Institute for the Study of Ideologie & Literature. University of Minnesota.
- Birmajer, M., Forn, J., Sacheri, E. (et al.) (2005). *Las otras islas*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Borges, J. L. (1985). *Los conjurados*. Buenos Aires: Emecé.
- Comisión Rattenbach (2000). *Informe Rattenbach*. Buenos Aires: Fin de Siglo.
- Cella, S. (coord.) (2010). *Imágenes, poéticas y voces en la literatura argentina: fundación e itinerarios*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Correa, N. (2018). *Heroína. La guerra gaucha*. Buenos Aires: Kintsugi Editora.
- Eckhardt, M. (1993). *El desertor*. Buenos Aires: Quipu.
- Esteban, E. (1993). *Iluminados por el fuego. Confesiones de un soldado que combatió en Malvinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fernández, L. (2022). *Turba. Memorias de Malvinas*. Buenos Aires: Hotel de las Ideas.
- Fogwill, R. (1983). *Los Pichy- cyegos. Visiones de una batalla subterránea*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Gamerro, C. (1998). *Las Islas*. Buenos Aires: Simurg.
- Gamerro, C. (2015). *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gardini, C. (1983). *Primera línea*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gesumaría, S. y Cupit, A. (1980). *Cuentos argentinos para jóvenes*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Gesumaría, S. y Cupit, A. (1977). *Cuentos para siete colores*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Gesumaría, S. y Cupit, A. (1984). *Cuentos argentinos con las Malvinas para jóvenes*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- González, H. (2015). *Redacciones cautivas*. Buenos Aires: Colihue.

- Groussac, P. (2015). *Las islas Malvinas. Edición facsimilar de la edición de 1936. Compendio de la obra de Paul Groussac para los institutos de enseñanza de la Nación*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005671.pdf>
- Guber, R. (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Guber, R. (2012). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hemingway, E. (1974). Río de dos corazones. En *Nick Adams*, pp. 181-202. Buenos Aires: Emecé.
- Hernández, J. (1952). *Las Islas Malvinas*. Buenos Aires: Joaquín Gil Editor.
- Kohan, M. (2002). *Dos veces junio*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kohan, M. (2007). *Ciencias morales*. Barcelona: Anagrama.
- Kohan, M.; Imperatore, A. y Blanco, O. (diciembre, 1993 – marzo, 1994). Trashumantes de neblina, no las hemos de encontrar. De cómo la literatura cuenta la guerra de Malvinas. En *Revista Espacios*. (13), pp. 82- 86.
- Kon, D. (1982). *Los chicos de la guerra. Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas*. Buenos Aires: Galerna.
- Lamborghini, O. (1982). La causa justa. En *Novelas y cuentos II*, pp. 10-72. Buenos Aires: Sudamericana.
- López, F. (1984). *Arde aún sobre los años*. Córdoba: Recovecos.
- Lorenz, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lorenz, F. (2008). *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Lorenz, F. (2012). *Montoneros o la ballena blanca*. Barcelona: Tusquets.
- Lorenz, F. (2013a). *Unas islas demasiado famosas. Malvinas, historia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lorenz, F. (2013b). *Los muertos de nuestras guerras*. Barcelona: Tusquets.
- Lorenz, F. (2015). *Todo lo que necesitás saber sobre Malvinas*. Buenos Aires: Paidós.
- Lorenz, F. (2016). El día que en Madryn se acabó el pan. En L. Bodoc, H. Pomeraniec y A. Shua (et al.). *La historia se hace ficción I. Para pensar las efemérides en el aula* Buenos Aires: Norma, pp. 29-49.

- Lorenz, F. (2022). *Para un soldado desconocido*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Martínez, F. (2019). La guerra de Malvinas en el cuerpo: el espanto en las novelas *Los pichiciegos* (1983) de R. Fogwill y *El desertor* de M. Eckhardt. En *Actas Jornadas Internacionales Cuerpo y Violencia en la literatura y en las artes visuales contemporáneas*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 1-9. Disponible en: <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/cuerpoyviolencia/>
- Martínez, F. (2021). *El desertor* (1993) de Marcelo Eckhardt: la primera novela juvenil sobre la guerra de Malvinas o el desafío de resistir el olvido. En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 13 (7), Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, pp. 68-84. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/5731>
- Martínez, F. (2022). De silencios y olvidos: la guerra de Malvinas en los manuales escolares Kapelusz para el Nivel Primario de la provincia de Buenos Aires en los primeros años de la posguerra en democracia. En *Anuario de Historia de la Educación de la Sociedad Argentina de Investigación y Enseñanza en Historia de la Educación (SAIEHE)*. 23 (1), pp. 146-166. Disponible en: <https://www.saiehe.org.ar/anuario/revista/issue/view/1>
- Novaro, M. y Palermo, V. (comps.) (2004). *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.
- Olguín, S. (2017). *1982*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Palermo, V. (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Perlongher, N. (1997). *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Colihue.
- Piglia, R. (1980). *Respiración artificial*. Barcelona: Anagrama.
- Piglia, R. (2012). *Blanco nocturno*. Barcelona: Anagrama.
- Plager, S. y Vidal, E. (1999). *Nostalgia de Malvinas. María Vernet, la última gobernadora*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Ratto, P. (2012). *Trasfondo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Rouquié, A. (marzo, 1983). Desde París, Alain Rouquié. Reportaje por Osvaldo Soriano. En *Revista Humor*. (101), pp. 44-49.

- Sarlo, B. (marzo, 1994). No olvidar la guerra. *Revista Punto de vista. Sobre cine, literatura e historia*. 17 (49), pp. 11-15.
- Soriano, O. (1986). *A sus plantas rendido un león*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Todorov, T. (1997). *El hombre desplazado*. Madrid: Taurus.
- Torres, V. y Dalmaroni, M. (comps.) (2022). *La guerra menos pensada. Relatos y memorias de Malvinas*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Vitullo, J. (2012). *Islas imaginadas. La guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*. Buenos Aires: Corregidor.